

NECROLÓGICAS

Rafael del Pino y Moreno, un empresario ejemplar

Hace poco más de treinta años, en plena transición democrática, un destacado grupo de empresarios, con inquietudes e ideas de futuro, se organizaba en torno al proyecto de contribuir a que los cambios que experimentaba entonces nuestro país no se limitaran tan sólo al entorno político, sino que tuvieran reflejo también en todos los ámbitos de la sociedad española.

Los impulsores de esta iniciativa, que acabaría cristalizando en la creación del Círculo de Empresarios, estaban convencidos de que la democracia no sería plena si la transformación de las estructuras políticas que se estaba produciendo no iba acompañada de un cambio en las estructuras económicas y de una eficaz articulación de la sociedad civil.

Entre aquel medio centenar de pioneros que acudieron de inmediato a la llamada de José María López de Letona, inicial promotor de la idea, se encontraba Rafael del Pino y Moreno, un ingeniero de Caminos, Canales y Puertos que ya había dado sólidas muestras de espíritu emprendedor, participando activamente con su propia empresa, Ferrovial, en la modernización de las infraestructuras de nuestro país, por aquél entonces en pleno desarrollo y apertura al exterior.

Rafael del Pino, como sus compañeros (no puedo citar

aquí a los cincuenta, así que me abstengo de citar sólo a unos pocos, pues sé que están en la memoria de muchos) trabajó para que la libertad se respirase también en el mundo de la economía y de la empresa, y para que se reconociese la aportación de la iniciativa privada al propósito de garantizar los mayores niveles de bienestar al conjunto de la sociedad.

Entre los objetivos del Círculo estuvo, desde el primer momento, el de reivindicar la figura del empresario, como creador de puestos de trabajo y como motor del desarrollo y del crecimiento. Rafael del Pino ha sido todo un ejemplo de ese perfil de empresario que el Círculo ha querido siempre promover y defender.

Una persona con iniciativa, sin miedo a asumir riesgos, que a base de valentía y esfuerzo —solía presumir de que nadie trabajaba más que él— ha creado un grupo empresarial de proyección internacional con sociedades en casi medio centenar de países, que dan empleo a más de cien mil personas.

Un empresario, además, comprometido con la sociedad a la que ha venido sirviendo admirablemente y con la defensa de las ideas de libertad, que siempre orientaron su rumbo. Así lo acreditan su aportación al Círculo de Empresarios a lo

largo de más de tres décadas, su compromiso con distintas asociaciones empresariales y académicas, y la creación de la Fundación que lleva su nombre, encaminada, como el Círculo, a promover la libre empresa y la economía de mercado como el mejor marco posible para el progreso, y que otorga generosamente becas a estudiantes, académicos y profesionales que destacan por la excelencia en sus actividades.

Rafael del Pino fue un empresario de carácter, forjado en el esfuerzo y en los permanentes desafíos. Tuvo siempre una providencial visión de futuro y una decidida inclinación por la innovación cuando esta palabra no se utilizaba tan profusamente como ahora.

Pese a su constante energía, supo elegir muy bien el momento de traspasar el relevo a su hijo Rafael, situándose él en un segundo plano, aunque aportando siempre reflexiones enriquecedoras, fruto de una sabiduría basada en una contrastada experiencia.

Durante los últimos años de su vida puso todas sus energías e ilusiones en el desarrollo de su Fundación, en la que contó con el cercano apoyo de su hija María. Aunque esta actividad le ocupó buena parte de su tiempo, supo hacerla compatible con la familia, los amigos, la navegación y el firmamento, otra de las grandes pa-

siones de un hombre con una curiosidad innata y amplísimas inquietudes culturales. Por si el ejemplo empresarial de toda una vida profesional no fuera suficiente, a lo largo de los últimos cuatro años la entereza y aceptación de las secuelas de su grave accidente han ensalzado aún más su valía como persona.

Entre los objetivos del Círculo de Empresarios, recogidos en sus estatutos, se encuentra el de colaborar y apoyar las actividades encaminadas a la creación de vocaciones empresariales y a fomentar el espíritu del riesgo entre los jóvenes. En la trayectoria personal y empresarial de Rafael del Pino tenemos un magnífico ejemplo que ofrecer a las nuevas generaciones. Un ejemplo de pasión y entrega en el trabajo, de riesgo, sacrificio y, como justo resultado de todo ello, de merecidísimo éxito.

Como socio fundador que fue del Círculo de Empresarios, nos sentimos plenamente orgullosos de haber tenido la oportunidad de compartir con él un proyecto que se ha visto permanentemente fortalecido con su ejemplo. Sin duda alguna, le estamos ya echando mucho de menos.

Descanse en paz.

Claudio BOADA PALLERÉS
Presidente del Círculo de Empresarios